

C O S T U M B R E S .

"El trato de la gran sociedad de La Habana (decía el baron de Humboldt hace 30 años) se parece por sus maneras atentas y su urbanidad al de Cádiz y al de las ciudades comerciales mas ricas de Europa; pero alejándose uno de la capital o de los plantíos inmediatos habitados por propietarios ricos, se advierte el contraste que ofrece este estado de una civilización parcial y local con la sencillés de hábitos y costumbres que reina en las haciendas aisladas y en los pueblos chicos".

Hoy sucede lo mismo que ahora 30 años, y lo propio sucederá siempre en todas las sociedades cultas, pues la soberanía de la moda sobre el gran mundo es una soberanía cosmopolita. Pero si por vivir bajo su imperio usamos ropa de paño con el sol en el zenit, y si el comercio ha impreso a nustos hábitos y costumbres las exigencias y los usos de otros climas y sociedades, no por eso han desaparecido de las ciudades marítimas de Cuba algunos peculiares a ella. Veamos de conocerlos antes de bosquejar las costumbres rurales que son las que realmente ofrecen un contraste marcado con los demás pueblos.

El bello sexo se distingue en nuestras ciudades del de otras en que no puede salir de día sino en carruaje, excepto a misa los días festivos si la iglesia se halla cerca. Aun para ir al templo necesita siempre la mujer un paje que le lleve la alfombra, la cual tiende en el lugar elejido para que sus amas puedan sentarse y arrodillarse.

A los paseos vespertinos no pueden concurrir nuestras mujeres sino en carruaje.

sido

biéno sou

riasy ep

clas

La (seu



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

C O S T U M B R E S.

"El trato de la gran sociedad de La Habana (decía el baron de Humboldt hace 30 años) se parece por sus maneras atentas y su urbanidad al de Cádiz y al de las ciudades comerciales mas ricas de Europa; pero alejándose uno de la capital o de los plantíos inmediatos habitados por propietarios ricos, se advierte el contraste que ofrece este estado de una civilización parcial y local con la sencillés de hábitos y costumbres que reina en las haciendas aisladas y en los pueblos chicos".

Hoy sucede lo mismo que ahora 30 años, y lo propio sucederá siempre en todas las sociedades cultas, pues la soberanía de la moda sobre el gran mundo es una soberanía cosmopolita. Pero si por vivir bajo su imperio usamos ropa de paño con el sol en el zenit, y si el comercio ha impreso a nustrós hábitos y costumbres las exigencias y los usos de otros climas y sociedades, no por eso han desaparecido de las ciudades marítimas de Cuba algunos peculiares a ella. Veamos de conocerlos antes de bosquejar las costumbres rurales que son las que realmente ofrecen un contraste marcado con los demás pueblos.

El bello sexo se distingue en nuestras ciudades del de otras en que no puede salir de día sino en carruaje, excepto a misa los días festivos si la iglesia se halla cerca. Aun para ir al templo necesita siempre la mujer un paje que le lleve la alfombra, la cual tiende en el lugar elejido para que sus amas puedan sentarse y arrodillarse.

A los paseos vespertinos no pueden concurrir nuestras mujeres sino en carruaje, y cuantas tentativas se han hecho por que paseen a pié han sido infructuosas. Solo de noche les es permitido hacerlo. De noche también se les ve en las tiendas de ropa, de moda y flores, en las plate-rías y cuando más en las locerías y en las neverías, pero no en otras clases de establecimientos. También hacen y reciben de noche sus visitas. La que no tiene carruaje vive pues desde que sale hasta que se pone el sol en perpétuo encierro, del que se distrae por la tarde en las ventanas, abiertas entonces de par en par.

Poco despues llega la hora de las visitas, de las distracciones y de los gustos, los tertulianos, la retreta, el teatro y el baile. Solo nos ocuparemos de esta diversión porque es la que ofrece novedad.

El baile.- Aunque se conocen y ejecutan en esta isla todos los bailes modernos, prepondera sobre ellos eclipsándolos la irresistible danza criolla, verdadera especialidad cubana. No es otra cosa que la antigua contradanza española (y contradanza la llaman aun los músicos) modificada por el clima cálido y voluptuoso de los trópicos. Su música es de un estilo peculiar, y tanto que quien no la ha oído a un iniciado en vano intentará tocarla aunque la tenga perfectamente escrita. Consta de dos partes cada una con ocho compases de dos por cuatro, formando por la repetición de aquellas el número de 32: a cada ocho compases corresponde una figura en el baile, las cuales son paseo, cadena, sostenido y cedazo. En las dos primeras música y baile tienen menos expresión y movimiento, como si el alma y el cuerpo se mostrasen reacios al placer; pero en el sostenido y cedazo, que corresponden a la segunda parte de la música, esta es retozona y picante, ora triste, ora alegre, siempre apasionada. Las parejas se mecen entonces con coquetería encantadora, y bailan con el corazón tanto como con los pies. Nuestros músicos se pintan solos para componer danzas, lo que hacen sobre temas de algunas óperas favoritas, de cantos inventados por el vulgo, y aun de los pregones de los vendedores y las canciones de los negros; de donde proviene que la mayor parte de las danzas tengan nombres estrambóticos, tales como la Cascarilla de huevo, María la O, El Obispo de Guinea, y Dame un besito, caramba! Apenas se estrena una danza, lo que sucede bien amenudo, aumentan con ella su repertorio los órganos saba-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA TIERRA

El baile.- Aunque se conocen y ejecutan en esta isla todos los bailes modernos, prepondera sobre ellos eclipsándolos la irresistible danza criolla, verdadera especialidad cubana. No es otra cosa que la antigua contradanza española (y contradanza la llaman aun los músicos) modificada por el clima cálido y voluptuoso de los trópicos. Su música es de un estilo peculiar, y tanto que quien no la ha oído a un iniciado en vano intentará tocarla aunque la tenga perfectamente escrita. Consta de dos partes cada una con ocho compases de dos por cuatro, formando por la repetición de aquellas el número de 32: a cada ocho compases corresponde una figura en el baile, las cuales son paseo, cadena, sostenido y cedazo. En las dos primeras música y baile tienen menos expresión y movimiento, como si el alma y el cuerpo se mostrasen reacios al placer; pero en el sostenido y cedazo, que corresponden a la segunda parte de la música, esta es retozona y picante, ora triste, ora alegre, siempre apasionada. Las parejas se mecen entonces con coquetería encantadora, y bailan con el corazón tanto como con los pies. Nuestros músicos se pintan solos para componer danzas, lo que hacen sobre temas de algunas óperas favoritas, de cantos inventados por el vulgo, y aun de los pregones de los vendedores y las canciones de los negros; de donde proviene que la mayor parte de las danzas tengan nombres estrambóticos, tales como la Cascarilla de huevo, María la O, El Obispo de Guinea, y Dame un besito, caramba! Apenas se estrena una danza, lo que sucede bien amenudo, aumentan con ella su repertorio los órganos ambulantes, que la tocan por las calles día y noche, y entonces es de ver como niños y niñas, hombres y mujeres, blancos y negros, se contonean en la silla o sobre los piés, midiendo con estos o por movimientos de cabeza los compases, como arrastrados al baile por un impulso mágico. En fin, "la danza cubana, ha dicho un escritor, puede sentirse, no describirse". El que la ha bailado un vez pospone a ella todos los demás bailes, y esto explica como nuestra juventud se pasa noches enteras bailando una misma cosa; como una sola danza dura cerca de una hora, y como de cien concurrentes solo se sacan ocho parejas para bailar rigodon, al paso que hay 40 dispuestas a tomar parte en la danza. Antes se variaba de figuras como en la contradanza española; pero en el

día la juventud se ha fijado en las cuatro que hemos dicho. La danza cubana va siendo conocida en Europa: hoy se baila mucho en Madrid, donde es distinguida con el nombre de la Habanera.

Nuestros bailes toman el nombre de bailes de sociedad, de teatro, según el lugar en que se verifican. Se dice baile de ponina al que se costea a escote entre varios amigos; y se llama cuna la reunión de gente te soez o inmoral en que bailan juntos blancos,, negros y mulatos. Hay también bailes de escuelita, que son los que se dan periódicamente en algunas casas pobres para enseñar a bailar o ejercitar en el baile a los principiantes, los cuales pagan una peseta por cada danza en que toman parte.

En toda clase de bailes menos en los de teatro y de disfraces, se ha establecido la costumbre de dar entrada gratuita al bello sexo cobrándola solo a los hombres.

Ocupémonos ahora de los demás usos y costumbres que merecen una mención especial.

La comida.- Generalmente solo se hacen dos al día en toda la Isla, aunque hay familias que acostumbran cenar. El almuerzo se verifica de 9 a 11 y la comida de 3 a 5. El almuerzo no es aquí ligero como en Europa, sino de casi tantos platos como la comida, preponderando la carne. Los manjares se ponen todos a la vez sobre la mesa, y no unos en pos de otros; únicamente los postres constituyen servicio aparte. El pan que se usa en toda la Isla es el esponjoso llamado pan francés o panecillos, vendiéndose por término medio a razón de un real fuerte por libra (9 a 10 panes);

do, que es de huevo, p con huevo u como chuc'e

día la juventud se ha fijado en las cuatro que hemos dicho. La danza cubana va siendo conocida en Europa: hoy se baila mucho en Madrid, donde es distinguida con el nombre de la Habanera.

Nuestros bailes toman el nombre de bailes de sociedad, de teatro, según el lugar en que se verifican. Se dice baile de ponina al que se costea a escote entre varios amigos; y se llama cuna la reunión de gente te soez o inmoral en que bailan juntos blancos,, negros y mulatos. Hay también bailes de escuelita, que son los que se dan periódicamente en algunas casas pobres para enseñar a bailar o ejercitar en el baile a los principiantes, los cuales pagan una peseta por cada danza en que toman parte.

En toda clase de bailes menos en los de teatro y de disfraces, se ha establecido la costumbre de dar entrada gratuita al bello sexo cobrándola solo a los hombres.

Ocupémonos ahora de los demás usos y costumbres que merecen una mención especial.

La comida.- Generalmente solo se hacen dos al día en toda la Isla, aunque hay familias que acostumbra cenar. El almuerzo se verifica de 9 a 11 y la comida de 3 a 5. El almuerzo no es aquí ligero como en Europa, sino de casi tantos platos como la comida, preponderando la carne. Los manjares se ponen todos a la vez sobre la mesa, y no unos en pos de otros; únicamente los postres constituyen servicio aparte. El pan que se usa en toda la Isla es el esponjoso llamado pan francés o panecillos, vendiéndose por término medio a razón de un real fuerte por libra (9 ó 10 panes); Hay también pan blanco (así se llama el ácimo), pan vizcochado, que es el pan blanco vuelto a cocer hasta tostarlo como galleta; pan de huevo, de mas migajón y suavidad, y pan de gloria, también amasado con huevo pero con azúcar y anís: este no se usa en las comidas, sino como chuchería apetitosa. El pan de todas clases se amasa con manteca de ~~parece~~ y no con aceite. Tampoco entra el aceite en los guisados, excepto los pescados y potajes.

El pan entra en nuestros alimentos por mucho menos que en otros países pudiendo decirse que para una onza de él consumimos dos de carne y tres de viandas y legumbres.

Nuestras mesas son abundantes, y el arte culinario ha hecho grandes progresos en la Habana.

Es indispensable tomar café solo o con leche, chocolate o té por las mañanas al levantarse, al almuerzo, a la comida y por la noche. Las frutas son también casi una necesidad a las 12 o la una.

Los platos especiales de Cuba son pocos, y casi solo se ven en las mesas pobres, pues en la de las clases acomodada se come a la española, a la italiana, a la francesa etc. Daré a conocer los más comunes.

El ajiaco es en el país lo que la olla podrida en la Península; se compone de carnes frescas de vaca y de puerco, tasajo de ambas, toda clase de viandas, maíz tierno y plátano verde: se hace con mucho caldo que se espesa con malanga y se le echa zumo de limón. Con este se lavan los pedazos de plátano para que no se ennegrezcan al cocerse. Es comida barata, alimenticia y gustosa, pero no para mesa de cumplimento.

El arroz blanco es indispensable en toda mesa. Se llama así el cocido en agua con sal sin otra clase de condimento, a excepción de un poco de manteca derretida que se le echa por encima después de cocido. Los que gustan de él lo comen solo, pero por lo regular lo mezclan en su propio plato con toda clase de guisados, especialmente con el picadillo y los frijoles negros, que nunca van solos a la boca.

El aporreado se hace de vaca salcochada con agua, vinagre, sal y orégano, cuya operación se llama perdigar; y machacada después y deshilachada, se sofríe en un mojo de manteca, tomates, ajos, cebollas y pimientos. Se llama mojo (moje) la salsa en pequeña cantidad compuesta de manteca y

que entra

de caldo.

Para

lo se dj

chada.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Nuestras mesas son abundantes, y el arte culinariò ha hecho grandes progresos en la Habana.

Es indispensable tomar café solo o con leche, chocolate o té por las mañanas al levantarse, al almuerzo, a la comida y por la noche. Las frutas son tambien casi una necesidad a las 12 o la una.

Los platos especiales de Cuba son pocos, y casi solo se ven en las mesas pobres, pues en la de las clases acomodada se come a la española, a la italiana, a la francesa etc. Daré a conocer los mas comunes.

El ajiaco es en el pais lo que la olla podrida en la Península; se compone de carnes frescas de vaca y de puerco, tasajo de ámbas, toda clase de viandas, maíz tierno y plátano verde: se hace con mucho caldo que se espesa con malanga y se le echa zumo de limón. Con este se lavan los pedazos de plátano para que no se ennegrezcan al cocerse. Es comida barata, alimenticia y gustosa, pero no para mesa de cumplimiento.

El arroz blanco es indispensable en toda mesa. Se llama así el cocido en agua con sal sin otra clase de condimento, a excepción de un poco de manteca derretida que se le echa por encima despues de cocido. Los que gustan de él lo comen solo, pero por lo regular lo mezclan en su propio plato con toda clase de guisados, especialmente con el picadillo y los frijoles negros, que nunca van solos a la boca.

El aporreado se hace de vaca salcochada con agua, vinagre, sal y orégano, cuya operación se llama perdigar; y machacada despues y deshilachada, se sofríe en un mojo de manteca, tomates, ajos, cebollas y pimientos. Se llama mojo (moje) la salsa en pequeña cantidad compuesta de manteca y algun ácido, como la que se hace para los asados. La salsa en que entra el agua conserva su nombre, y si es en mucha cantidad toma el de caldo.

Para el picadillo se perdiga la carne como para el aporreado, y solo se diferencia de éste en que se pica despues de machacada y deshilachada.

El quimbombó, salvo entero en ensalada, es plato repugnante por su baba parecida a la de la linaza. Lo comen con carne o pescado y tambien solo, con ajonjolí y con fufú.

Del plátano se hacen muy buenas sopas, y el maduro frito, el verde asado y el pinton en zambuilas se hallan con los chicharrones en

todo el almuerzo criollo. Se llama zambuila la rebanada de plátano pintón aplastada a mano después de medio frita en manteca, y luego acabada de freír. El plátano relleno con carne o pescado imita al mejor pastel, pues por su dulce natural y la suavidad de su masa compite con la mejor hecha de harina.

El tamal que también se llama tayuyo, es una masa hecha de harina de maíz con pedazos interiores de carne de puerco, tomates y pimientos. Se hace también de maíz tierno, y de dos modos; o envuelta la masa en hojas de plátanos se pone a cocer, y entonces se llama simplemente tamal o tayuyo, o se cuece sin envolver en una vacija de cocina, en cuyo caso se endurece menos y lleva el nombre de tamal en cazuela.

Hácese del maíz tierno una especie de pudín llamado majarete y mazamorra en la parte Oriental, muy apetitoso: el jugo lechoso de dicho grano rallado y exprimido, se pone al fuego con leche y azúcar, hasta que queda hecho un atol, y después de frío se cuaja enteramente. Llámase atol cualquier líquido espesado con sustancias farináceas, y por an tonomasia el de sagú y huevo que se dá a los enfermos o convalecientes.

El maíz, como hemos visto, figura mucho aquí en el alimento del hombre. Cócínase también solo, del mismo modo que los garbanzos o los frijoles en potaje, tomando entonces el nombre de guiso. Hácense de él tortillas con ajonjolí que se frien en manteca, y en la Habana se llaman tortillas de San Rafael, por la antigua y general costumbre de venderlas en la feria de la festividad del Santo Ángel. Por último tenemos

todo el almuerzo criollo. Se llama zambuila la rebanada de plátano pintón aplastada a mano después de medio frita en manteca, y luego acabada de freír. El plátano relleno con carne o pescado imita al mejor pastel, pues por su dulce natural y la suavidad de su masa compite con la mejor hecha de harina.

El tamal que también se llama tayuyo, es una masa hecha de harina de maíz con pedazos interiores de carne de puerco, tomates y pimientos. Se hace también de maíz tierno, y de dos modos; o envuelta la masa en hojas de plátanos se pone a cocer, y entonces se llama simplemente tamal o tayuyo, o se cuece sin envolver en una vacija de cocina, en cuyo caso se endurece menos y lleva el nombre de tamal en cazuela.

Hácese del maíz tierno una especie de pudín llamado majarete y mazamorra en la parte Oriental, muy apetitoso: el jugo lechoso de dicho grano rallado y exprimido, se pone al fuego con leche y azúcar, hasta que queda hecho un atol, y después de frío se cuaja enteramente. Llámase atol cualquier líquido espesado con sustancias farináceas, y por an tonomasia el de sagú y huevo que se dá a los enfermos o convalecientes.

El maíz, como hemos visto, figura mucho aquí en el alimento del hombre. Cócínase también solo, del mismo modo que los garbanzos o los frijoles en potaje, tomando entonces el nombre de guiso. Hácense de él tortillas con ajonjolí que se frien en manteca, y en la Habana se llaman tortillas de San Rafael, por la antigua y general costumbre de venderlas en la feria de la festividad del Santo Ángel. Por último tenemos el

Maíz de finados.- Llámase así al maíz seco salcochado después de ablandado en lejía para despojarlo de la telilla que cubre el grano, y condimentado luego con manteca, sal, ajo y cebolla, o bien con azúcar y anís. Se le dice maíz de finados porque es costumbre comerlo la víspera y el día de la conmemoración de los difuntos, que daba aquí lugar a cierta diversión impropia, ya por fortuna casi extinguida, consistente en disfrazarse los muchachos con máscaras, paños negros y una armazón iluminada por dentro sobre la cabeza, en representación de almas en penas, para asustar a sus compañeros menores de la vecindad. Por comparación con tales disfraces se dice que parece un finado de cual-

quiera persona ridiculamente compuesta aunque aludiendo a los muertos suele decirse de la muy flaca y extenuada. La voz finado se aplica en el país al conjunto de los seres que han dejado de existir: la palabra muerto solo se aplica vulgarmente al que acaba de morir si ha sido por enfermedad, pues para designar al que muere por heridas o accidente violento se sustantiva el participio del verbo matar, diciéndose v.g. "En tal parte he visto un matado"- "anoche hubo dos matados etc."

Volviendo al maíz de finados, es de advertirse que en tierra dentro se le llama maíz pelado y que en toda la Isla se le dá el nombre de rositas de maíz a los granos fritos con sal que se abren y saltan al caer en la manteca, formando figuras de florecillas.

El tasajo brujo, llamado así por lo que aparentemente crece al cocinarse, es alimento de las clases pobres, y a'un gusta mucho a las personas de mas elevada esfera, si bien no lo comen delante de extraños. Cócínase de varios modos, siendo el aporreado el mas común. Para él se asa o salcocha primero, luego se machaca, se lava dos o tres veces a fin de desalarle, y despues se frie en un mojo de manteca, ajos, ajíes, y tomates, prefiriéndose para esto el tomate cimarron o silvestre, muy pequeño y casi esférico. Suele agragársele casabe mojado y plátano frito.

Bebidas.- Las bebidas especiales del país son la chicha, la zambumbia, la garapiña, y el agualoja. Todas han cedido el puesto a los refrescos europeos, y apenas se usan hoy sino por la plebe, especialmente las dos primeras. La chicha es agua con azúcar quebrado y maíz tostado que la ha

tambien s

ña es una

dulzada s

clavo. s

El v

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

quiera persona ridiculamente compuesta aunque aludiendo a los muertos suele decirse de la muy flaca y extenuada. La voz finado se aplica en el país al conjunto de los seres que han dejado de existir: la palabra muerto solo se aplica vulgarmente al que acaba de morir si ha sido por enfermedad, pues para designar al que muere por heridas o accidente violento se sustantiva el participio del verbo matar, diciéndose v.g. "En tal parte he visto un matado"- "anoche hubo dos matados etc."

Volviendo al maíz de finados, es de advertirse que en tierra dentro se le llama maíz pelado y que en toda la Isla se le dá el nombre de rositas de maíz a los granos fritos con sal que se abren y saltan al caer en la manteca, formando figuras de florecillas.

El tasajo brujo, llamado así por lo que aparentemente crece al cocinarse, es alimento de las clases pobres, y a'un gusta mucho a las personas de mas elevada esfera, si bien no lo comen delante de extraños. Cócínase de varios modos, siendo el aporreado el mas común. Para él se asa o salcocha primero, luego se machaca, se lava dos o tres veces a fin de desalarle, y despues se frie en un mojo de manteca, ajos, ajíes, y tomates, prefiriéndose para esto el tomate cimarron o silvestre, muy pequeño y casi esférico. Suele agragársele casabe mojado y plátano frito.

Bebidas.- Las bebidas especiales del país son la chicha, la zambumbia, la garapiña, y el agualoja. Todas han cedido el puesto a los refrescos europeos, y apenas se usan hoy sino por la plebe, especialmente las dos primeras. La chicha es agua con azúcar quebrado y maíz tostado que la hace fermentar; la zambumbia se hace con agua y miel de caña, y tambien se le hecha ají guaguao: entonces se llama frucanga. La garapiña es una ~~infusión~~ infusión tambien fermentada de cáscaras de piña, en dulzada e on azúcar; el agualoja es agua con azúcar o miel y canela y clavo.

El vino que se usa casi exclusivamente en la comida es el tinto catalan o francés. La cerveza está muy generalizada, y el champagne se halla en toda fiesta. Hay poca afición a los licores refinados.

Bautismos.- Como particularidad cuyo conocimiento puede interesar a los forasteros, debe citarse la costumbre de que el padrino del recién nacido, a mas de costear un refresco y si se ofrece un baile, repar-

ta monedas de oro o de plata con un lazo de seda, a toda la familia de aquel, amigos y convidados. A la madre y al bautizado se distinguen con un doblon, media o una onza. Las monedas de plata consisten en medios fuertes o sencillos y las de oro en escuditos de a pesos. Hay que agujerear las monedas para pasar la cinta estrecha de seda con que se forma el lazo, y gracias a esta costumbre circula en el pais alguna moneda menuda de plata, pues la agujereada, no pasando fuera de él, nadie la extrae. Lástima que no hubiera mil bautismos diarios y se repartieran tambien reales y pesetas encantadas! El padrino tiene que proveerse de carruaje decente si no le hay en la casa pues no se puede ir a pie a la parroquia aunque esté muy cerca.

Entierros.- Tampoco se puede asistir sin carruaje decente a un entierro, por lo cual no es extraño ver en ellos veinte, sesenta y hasta doscientos quitrines y volantes si la familia doliente hace algun viso en la sociedad. Pero la particularidad que mas llama la atención en estos casos es el aparato ostentoso con que se tienden a los cadáveres en la casa mortuoria. En la sala, cuyas ventanas se abren de par en par para dar a la exposición toda la publicidad posible, se erige un catafalco suntuoso compuesto de dos paralelepípidos de mayor a menor, en cuya base superior se coloca el féretro que contiene al difunto. Seis y hasta doce grandes blandones con hachas de cera, y otros tantos candeleros con velas menores se colocan al rededor del túmulo sobre el pavimento alfombrado: En los aparatos mas costosos se encierra el féretro en una caja de cristal y se entarazan en parte las paredes siendo

ta monedas de oro o de plata con un lazo de seda, a toda la familia de aquel, amigos y convidados. A la madre y al bautizado se distinguen con un doblon, media o una onza. Las monedas de plata consisten en medios fuertes o sencillos y las de oro en escuditos de a pesos. Hay que agujerear las monedas para pasar la cinta estrecha de seda con que se forma el lazo, y gracias a esta costumbre circula en el pais alguna moneda menuda de plata, pues la agujereada, no pasando fuera de él, nadie la extrae. Lástima que no hubiera mil bautismos diarios y se repartierran tambien reales y pesetas encantadas! El padrino tiene que proveerse de carruaje decente si no le hay en la casa pues no se puede ir a pie a la parroquia aunque esté muy cerca.

Entierros.- Tampoco se puede asistir sin carruaje decente a un entierro, por lo cual no es extraño ver en ellos veinte, sesenta y hasta doscientos quitrines y volantes si la familia doliente hace algun viso en la sociedad. Pero la particularidad que mas llama la atención en estos casos es el aparato ostentoso con que se tienden a los cadáveres en la casa mortuoria. En la sala, cuyas ventanas se abren de par en par para dar a la exposición toda la publicidad posible, se erije un catafalco suntuoso compuesto de dos paralelípidos de mayor a menor, en cuya base superior se coloca el féretro que contiene al difunto. Seis y hasta doce grandes blandones con hachas de cera, y otros tantos candeleros con velas menores se colocan al rededor del túmulo sobre el pavimento alfombrado: En los aparatos mas costosos se encierra el féretro en una urna de cristal, y se entapizan en parte las paredes, siendo indispensable en todos cubrir las puertas interiores con cortinas negras. Para los niños se usan aparatos de la misma altura, pero vestidos de blanco. Tanto los niños como las vírgenes adultas se amortajan con vestidos blancos y coronas de flores, agregando a las segundas la palma simbólica de su estado, que suele ser materia de sarcasmo para los curiosos, pues acostumbrado el vulgo a estas exposiciones sacro profanas, halla en ellas un objeto de curiosidad y aun de diversión en que suele cebarse la crítica.

Para la erección de estos catafalcos y conducción del cadaver al cementerio hay agencias funerarias provistas de cuanto se necesita.

A veces no hay ni el trabajo de avisarles pues los agentes (muñidores) son excelentes sabuesos y suelen presentarse aun antes de hacer falta. Los carros o coches mortuorios son tambien de lujo: en la Habana se cuentan diez y ocho de esos vehiculos, descollando entre todos uno mag-nifico con cortinaje de terciopelo bordado de plata o de oro y tirado por cuatro soberbios caballos enmantados y con vistosos penachos. Acompañan al carro de seis a veinte y cuatro sirvientes blancos vestidos de negro, los cuales cargan el féretro para colocarlo en auquel y para apearlo. Estos acompañantes han reemplazado a los antiguos zacatecas, negros vestidos con descomunales casacas de librea, calzon corto, zapatos de hebilla y sombrero al tres (de tres picos). Todavía suelen verse en algunos entierros de la nobleza, que conserva sus antiguas libreas.

La mayor parte de los entierros no van a la iglesia sino en derechura al cementerio: cuando sucede lo primero el acompañamiento suele ir a pié hasta el templo. Los dolientes se colocan siempre inmediatamente despues del cadaver, y no detras de la comitiva como en otros paises.

Apenas ha salido el ferétreo de la casa, penetran ella los mozos de la agencia y en un santiamen destruyen el catafalco y sacan los trastos. Cuando el duelo vuelve a la casa ya la sala está expedita para recibirlo, lo que hace el pariente mas allegado.

Cuando tales desgracias sobrevienen a una familia es preciso que exprese su sentimiento con gritos que se oigan en la vecindad so pena de adquirir nota de insensible o desamorada. El llanto arrancado del corazón qu

sa

A veces no hay ni el trabajo de avisarles pues los agentes (muñidores) son excelentes sabuesos y suelen presentarse aun antes de hacer falta. Los carros o coches mortuorios son tambien de lujo: en la Habana se cuentan diez y ocho de esos vehiculos, descollando entre todos uno mag-nifico con cortinaje de terciopelo bordado de plata o de oro y tirado por cuatro soberbios caballos enmantados y con vistosos penachos. Acompañan al carro de seis a veinte y cuatro sirvientes blancos vestidos de negro, los cuales cargan el féretro para colocarlo en auquel y para apearlo. Estos acompañantes han reemplazado a los antiguos zacatecas, negros vestidos con descomunales casacas de librea, calzon corto, zapatos de hebilla y sombrero al tres (de tres picos). Todavía suelen verse en algunos entierros de la nobleza, que conserva sus antiguas libreas.

La mayor parte de los entierros no van a la iglesia sino en derecha al cementerio: cuando sucede lo primero el acompañamiento suele ir a pié hasta el templo. Los dolientes se colocan siempre inmediatamente despues del cadaver, y no detras de la comitiva como en otros paises.

Apenas ha salido el ferétro de la casa, penetran ella los mozos de la agencia y en un santiamen destruyen el catafalco y sacan los trastos. Cuando el duelo vuelve a la casa ya la sala está expedita para recibirlo, lo que hace el pariente mas allegado.

Cuando tales desgracias sobrevienen a una familia es preciso que exprese su sentimiento con gritos que se oigan en la vecindad so pena de adquirir nota de insensible o desamorada. El llanto arrancado del corazón que hace correr raudales por las mejillas no basta aquí para expresar el dolor del alma, es menester que las mujeres griten de tal modo que sus pulmones se resientan: debe gritarse, primero, cuando la parca descarga el golpe fatal; segundo, tercero, cuarto etc cada vez que entran personas conocidas para visitar a los dolientes, mientras está el cadaver expuesto, y por última vez al salir el entierro. Así, cuando oigais gritar en la vecindad no preguntéis si hay en ella algun loco furioso, si algun escándalo se verifica, si algun castigo terrible aflige a un desgraciado; figuaraos desde luego que acaba de morir un prójimo, y habreis acertado. Respetamos el dolor, admiramos por conocerla la sensibilidad exquisita de las hijas de Cuba, idólatras de sus padres y de sus

hijos; pero por lo mismo condenamos unas costumbres que las expone al sarcasmo de quien no las conoce.

El luto en Cuba no se ciñe solo a los vestidos: las ventanas de la calle han de permanecer cerradas seis meses consecutivos; los cuadros, los floreros y demas objetos de adornos del estrado han de forrarse de lienzo. En el vestido de luto entero no pueden los hombres usar chaleco de seda ni casaca de paño: toda la ropa ha de ser hecha expreso de alepin u otro género sin lustre de seda y lana; lo cual hace necesario el triste recurso de preparar el luto cuando el enfermo aun vive. Las mujeres no pueden usar encajes ni ningun adorno de oro o piedras. En los medios lutos entra el color morado a mas del blanco.

En conclusión, nuestro sistema de entierros y de lutos es digno de severa crítica. La economía, el clima y aun la moral pública los condenan como ruinosos, antihigiénicos y contrarios a la austeridad de las costumbres religiosas. El gobierno ha detenido varias veces los progresos del lujo funerario prohibiendo el entapizado de las paredes y los adornos de oro y plata y estableciendo aranceles para poner un dique a los muñidores o morteros. Esto que se escribió en 1852 y se publicó en la primera edición, ha sufrido alguna modificación por una disposición gubernativa que prohibió en 1853 tener a la expectación pública los cadaveres. En la actualidad se cierran las ventanas y se entorna la puerta de la calle de modo que no pueda verse el aparato desde fuera. A pesar de ello un entierro mediano, fuera de los derechos municipales y de sepultura, no baja de cien pesos, suma enorme para

hijos; pero por lo mismo condenamos unas costumbres que las expone al sarcasmo de quien no las conoce.

El luto en Cuba no se ciñe solo a los vestidos: las ventanas de la calle han de permanecer cerradas seis meses consecutivos; los cuadros, los floreros y demas objetos de adornos del estrado han de forrarse de lienzo. En el vestido de luto entero no pueden los hombres usar chaleco de seda ni casaca de paño: toda la ropa ha de ser hecha expreso de alepin u otro género sin lustre de seda y lana; lo cual hace necesario el triste recurso de preparar el luto cuando el enfermo aun vive. Las mujeres no pueden usar encajes ni ningun adorno de oro o piedras. En los medios lutos entra el color morado a mas del blanco.

En conclusión, nuestro sistema de entierros y de lutos es digno de severa crítica. La economía, el clima y aun la moral pública los condenan como ruinosos, antihigiénicos y contrarios a la austeridad de las costumbres religiosas. El gobierno ha detenido varias veces los progresos del lujo funerario prohibiendo el entapizado de las paredes y los adornos de oro y plata y estableciendo aranceles para poner un dique a los muñidores o morteros. Esto que se escribió en 1852 y se publicó en la primera edición, ha sufrido alguna modificación por una disposición gubernativa que prohibió en 1853 tener a la expectación pública los cadaveres. En la actualidad se cierran las ventanas y se entorna la puerta de la calle de modo que no pueda verse el aparato desde fuera. A pesar de ello un entierro mediano, fuera de los derechos parroquiales y de sepultura, no baja de cien pesos, suma enorme para una familia pobre, que sin embargo tiene que gastarla o deberla por no hacer un papel ridículo en la sociedad o poner en cuestion sus afecciones mas sagradas.

COSTUMBRES RURALES.

La población rural de la Isla tiene ~~la rusticidad pero no la decan-~~ tada sencillez del labrador europeo: nuestro guajiro es astuto aunque franco, hablador aunque valiente, y supersticioso aunque no por religión: sus pasiones dominante son el juego, particularmente las peleas de gallos y el café que bebe a todas horas: sus alimentos favoritos,

la carne de puerco y el plátano: su traje, pantalones holgados ceñidos a la cintura a raíz de la carne, camisa de lienzo fino por encima del pantalon, pañuelo de seda o algodón al cuello a estilo mujeril, pero anudadas sus puntas por delante, sombrero de yarey y zapatos de venado. a esta ropa se agraga en tiempo de frío un capote de paño o felpa sin ningun otro abrigo interior.

El guajiro jamas trabaja en cuadrillas, ni se acomoda para otra cosa que para dirigir el cultivo, gusrdar el ganado y para carretero o arriero. Cuando trabaja por su cuenta guia el arado, hace algunas siembras y a veces se extiende hasta cojer el fruto; pero de otro modo, éstas y las demas faenas son abandonadas a los esclavos.

El guajiro es mas negociante que labrador, arrienda para sub-arrendar compra animales para venderlos con ventaja y amenudo siembra y cultiva para enajenar anticipadamente el fruto de sus plantios.

El guajiro camina generalmente a caballo armado del inseparable machete y provisto de un quitasol. Entra en casi todas las tabernas del camino, donde pasa muchas horas hablando con sus camaradas de frutos y animales (gallos y caballos) sin que nunca falten relaciones de aventuras, lances de amor, proezas de valor y algo sobre pleitos.

La guajira esm menos comunicativa que el guajiro para con las gentes extrañas: su vestido diario consiste en camison, túnico y pañuelo al cuello cuando tiene visitas, no usando medias sino para el baile o la iglesia: su pesunción se cifra toda en el adorno de la cabeza. La guajira trata con mayor respeto a los hombres que a las demas mujeres, siend

p

la carne de puerco y el plátano: su traje, pantalones holgados ceñidos a la cintura a raíz de la carne, camisa de lienzo fino por encima del pantalon, pañuelo de seda o algodón al cuello a estilo mujeril, pero anudadas sus puntas por delante, sombrero de yarey y zapatos de venado. a esta ropa se agraga en tiempo de frío un capote de paño o felpa sin ningun otro abrigo interior.

El guajiro jamas trabaja en cuadrillas, ni se acomoda para otra cosa que para dirigir el cultivo, gusrdar el ganado y para carretero o arriero. Cuando trabaja por su cuenta guia el arado, hace algunas siembras y a veces se extiende hasta cojer el fruto; pero de otro modo, éstas y las demas faenas son abandonadas a los esclavos.

El guajiro es mas negociante que labrador, arrienda para sub-arrendar compra animales para venderlos con ventaja y amenudo siembra y cultiva para enajenar anticipadamente el fruto de sus plantíos.

El guajiro camina generalmente a caballo armado del inseparable machete y provisto de un quitasol. Entra en casi todas las tabernas del camino, donde pasa muchas horas hablando con sus camaradas de frutos y animales (gallos y caballos) sin que nunca falten relaciones de aventuras, lances de amor, proezas de valor y algo sobre pleitos.

La guajira esm menos comunicativa que el guajiro para con las gentes extrañas: su vestido diario consiste en camison, túnico y pañuelo al cuello cuando tiene visitas, no usando medias sino para el baile o la iglesia: su pesunción se cifra toda en el adorno de la cabeza. La guajira trata con mayor respeto a los hombres que a las demas mujeres, siendo muy ceremoniosa con aquellos, tanto que acostumbra levantarse para saludarlos. Regularmente sabe montar a caballo, pero casi siempre lo hace con el marido, el pariente o el amigo, sentada, nó a las ancas sino delante, casi sobre el cuello del animal descansando de costado sobre el pecho del ginete, que la sujeta cifiendo su cintura con el brazo izquierdo.

La mayor parte de las casas de campo son de guano y embarrado, especie de chozas formadas con estacas cubiertas de una mano de cal y arena sin aplanar y techadas con guano. El mobiliario es muy humilde: algunas sillas con asiento y espaldar de cuero, una mesa de cedro, un tinajero, una tabla en la pared para colocar la bateria de cocina; una o

varias cuerdas de pared a pared en los rincones para colgar la ropa, y los catres necesarios para dormir componen todo su ajuar.

Los guajiros propietarios de alguna fortuna tienen por supuesto mejores casas y muebles, usando a mas de los dichos cómodas, armarios y baules.

Los guajiros hacen dos comidas al día, acompañadas ambas de café que tambien toman por la noche, al levantarse y a cualquier hora que se les presente o tengan un huésped. En las grandes fincas se ha reemplazado ya su uso entre comidas con cerveza y aun champagne, siendo indispensable que algo se dé al viajero que llega a las hospitalarias puertas de nuestros campesinos. Si estando ya en ellas sobreviene la hora de comer, no hay que esperar al convite, sino sentarse desde luego a la mesa como uno de la casa: si por miramiento no se hace así es preciso aceptar el brindis o manifestar que ya se ha comido, pues rehusarlo sin este pretexto es un desaire ofensivo. La comida diaria consiste en carne de puerco frita y arroz blanco por la mañana y ajiaco al medio día, haciendo veces de pan el plátano asado: tambien se come amenudo tasajo brujo, vaca fresca, aves, huevos y lechón tostado, que es el plato favorito.

Las diversiones campestre son las peleas de gallos, dominicales, las corrida de patos, las loas, los altares de cruz, los mamarrachos, los changuis o guateques y los bailes de músicas o públicos.

Las peleas de gallos son las mas populares. Para ellas hay muchas crias de gallos finos o ingleses, que son los mejores, distinguiéndose este

varias cuerdas de pared a pared en los rincones para colgar la ropa, y los catres necesarios para dormir componen todo su ajuar.

Los guajiros propietarios de alguna fortuna tienen por supuesto mejores casas y muebles, usando a mas de los dichos cómodas, armarios y baules.

Los guajiros hacen dos comidas al día, acompañadas ambas de café que tambien toman por la noche, al levantarse y a cualquier hora que se les presente o tengan un huésped. En las grandes fincas se ha reemplazado ya su uso entre comidas con cerveza y aun champagne, siendo indispensable que algo se dé al viajero que llega a las hospitalarias puertas de nuestros campesinos. Si estando ya en ellas sobreviene la hora de comer, no hay que esperar al convite, sino sentarse desde luego a la mesa como uno de la casa: si por miramiento no se hace así es preciso aceptar el brindis o manifestar que ya se ha comido, pues rehusarlo sin este pretexto es un desaire ofensivo. La comida diaria consiste en carne de puerco frita y arroz blanco por la mañana y ajiaco al medio día, haciendo veces de pan el plátano asado: tambien se come amenudo tasajo brujo, vaca fresca, aves, huevos y lechón tostado, que es el plato favorito.

Las diversiones campestre son las peleas de gallos, dominicales, las corrida de patos, las loas, los altares de cruz, los mamarrachos, los changuis o guateques y los bailes de músicas o públicos.

Las peleas de gallos son las mas populares. Para ellas hay muchas crias de gallos finos o ingleses, que son los mejores, distinguiéndose estos por la mor o menor pureza de su casta, que a veces lleva el nombre del criador o dueño del patio (así se llama el cercado donde se crian los gallos). Los finos tienen a veces precios exorbitantes segun su mérito o celebridad heredera o adquirida en la lid. Hay varios modos de pelear: al cotejo, esto es midiendo a la vista el tamaño o espolones de ámbos gallos, al peso, o pesándolos si los espolones son iguales; tapadas cuando se casa la pelea sin haber visto los gallos; de navaja o cuchilla cuando se les ponen en los espolones para hacer mas breve la lucha: y al pico, cuando pelean sin armas artificiales. El edificio en que lidian se llama valla; es de madera, de planta circular o poligonal, techado y con gradas interiores en forma de circo

cuyos asientos delanteros sirven de lunetas: el terreno que queda al centro se riega de aserrin, y en él se echan los gallos a lidiar. Mientras se casa una pelea, dice don Estéban Pichardo toda la plaza se llena de gente y gallos para ver, oír o ajustarla: apenas se grita afuera de la valla! todo el mundo ocupa los asientos sin distinción; la plaza se despeja permaneciendo solo los dos gallos en manos de los galleros; hacen una lijera prueba y sueltan los gallos adversarios a un tiempo: esta fué una señal de revolución; de todas partes la algarabía, la grito descompasada, continúa infernal, movimiento y gesticulaciones violentas, aturden al que contempla esa reunion mas democrática que ninguna otra; el caballero apuesta con el mugriento, el mozalvete trata con el anciano orgullosamente; el condecorado acepta la proposición del guajiro; el negro manotea al noble, todos hablan o gritan a un tiempo; algunas voces sobresalen Voy 50 pesos al giro..... voy 6 onzas.... En este momento un golpe contrario aumenta el ruido y la confusión; Voy 10 a 8 al indio Voy 12 a 8..... Un inteligente ha notado alguna cosa favorable y exclama: Pago esos 12 a 8..... Pago otros 12 a 8..... Pago 10 a 8.. Así se hacen en poco tiempo mil apuestas con cantidades y logro diferentes en medio de la mayor confusión, y todos se entienden ninguno se olvida ni falta al cumplimiento instantáneo de sus obligaciones luego que la muerte o huida de los contendientes decide la pelea".

En las grandes fiestas populares, por ejemplo las pascuas y los días de las mujeres toman parte en esta di-

cuyos asientos delanteros sirven de lunetas: el terreno que queda al centro se riega de aserrín, y en él se echan los gallos a lidiar. Mientras se casa una pelea, dice don Estéban Pichardo toda la plaza se llena de gente y gallos para ver, oír o ajustarla: apenas se grita afuera de la valla! todo el mundo ocupa los asientos sin distinción; la plaza se despeja permaneciendo solo los dos gallos en manos de los galleros; hacen una lijera prueba y sueltan los gallos adversarios a un tiempo: esta fué una señal de revolución; de todas partes la algarabía, la gritería descompasada, continúa infernal, movimiento y gesticulaciones violentas, aturden al que contempla esa reunión mas democrática que ninguna otra; el caballero apuesta con el mugriento, el mozalvete trata con el anciano orgullosamente; el condecorado acepta la proposición del guajiro; el negro manotea al noble, todos hablan o gritan a un tiempo; algunas voces sobresalen Voy 50 pesos al giro..... voy 6 onzas.... En este momento un golpe contrario aumenta el ruido y la confusión; Voy 10 a 8 al indio Voy 12 a 8..... Un inteligente ha notado alguna cosa favorable y exclama: Pago esos 12 a 8..... Pago otros 12 a 8..... Pago 10 a 8.. Así se hacen en poco tiempo mil apuestas con cantidades y logro diferentes en medio de la mayor confusión, y todos se entienden ninguno se olvida ni falta al cumplimiento instantáneo de sus obligaciones luego que la muerte o huida de los contendientes decide la pelea".

En las grandes fiestas populares, por ejemplo las pascuas y los días del Santo Patrono del pueblo, las mujeres toman parte en esta diversión. Entonces se dividen los concurrentes en dos bandos, afiliándose en cada uno los partidarios de un pátio distinguiéndose con divisas consistentes en cintas de colores que dan nombre al bando. Cada uno de estos elije una Reina que regularmente es la muchacha de mas simpatías por su gracia, su hermosura o su buena estrella; y de aquí resultan rivalidades muy divertidas entre la reina del bando rojo y la reina del bando azul y sus improvisados vasallos. Cuando se ha decidido la victoria, la reina triunfante obsequia a su rival, y ellas y sus súbditos hacen las paces bailando.

La corrida de patos es una diversión bárbara; en los toros, dígame

lo que se quiera, se ve al ingenio y al valor humanos en lucha con una fiera terrible, arrojando grandes peligros por vencerla: en los gallos son dos animales los que se batan unos contra otros y aunque ninguna consecuencia moral se deduzca de su encarnizada rabia, el hombre no pasa de ser cómplice en aquel desafío a muerte por su gusto innato de gozarse en los esfuerzos del valor y de las fuerzas contra fuerzas y valor iguales; pero en la corrida de patos el hombre mata con martirio lento a un pobre animal manso e indefenso, que amarrado de piés ni aun puede oponer la agilidad a su inhumano verdugo. Si el objeto de semejante diversión es hacer alarde de destreza ¿por qué en vez de pato no se echa mano de cualquier objeto insensible? Pero pues no se hace así pintemos la diversión tal como es.

En una plaza o campo raso se clavan dos horcones: de uno a otro se amarra una soga, y hacia la medianía de esta se cuelga un pato vivo fuertemente atado por las patas. La gente del partido llena los alrededores: cuatro, diez, veinte o mas guajitos montados en sus lijeros corceles pasan a galope tendido por delante del pato, cuya cabeza ensebada de antemano procuran asir y desprender del cuerpo en la carrera, lo que no se logra sino despues de muchas tentativas en que el pobre animal expira ahogado. El que le arranca la cabeza es el vencedor de tan extraño ejercicio. Estas fiestas se acostumbran en las grandes solemnidades públicas de los partidos rurales.

Las loas son sin duda un rezago de los tiempos de la égloga o de la infancia teatral, en que los actores recorrian las calles con gran séq

lo que se quiera, se ve al ingenio y al valor humanos en lucha con una fiera terrible, arrojando grandes peligros por vencerla: en los gallos son dos animales los que se batan unos contra otros y aunque ninguna consecuencia moral se deduzca de su encarnizada rabia, el hombre no pasa de ser cómplice en aquel desafío a muerte por su gusto innato de gozarse en los esfuerzos del valor y de las fuerzas contra fuerzas y valor iguales; pero en la corrida de patos el hombre mata con martirio lento a un pobre animal manso e indefenso, que amarrado de piés ni aun puede oponer la agilidad a su inhumano verdugo. Si el objeto de semejante diversión es hacer alarde de destreza ¿por qué en vez de pato no se echa mano de cualquier objeto insensible? Pero pues no se hace así pintemos la diversión tal como es.

En una plaza o campo raso se clavan dos horcones: de uno a otro se amarra una soga, y hacia la medianía de esta se cuelga un pato vivo fuertemente atado por las patas. La gente del partido llena los alrededores: cuatro, diez, veinte o mas guajitos montados en sus lijeros corceles pasan a galope tendido por delante del pato, cuya cabeza ensebada de antemano procuran asir y desprender del cuerpo en la carrera, lo que no se logra sino despues de muchas tentativas en que el pobre animal expira ahogado. El que le arranca la cabeza es el vencedor de tan extraño ejercicio. Estas fiestas se acostumbran en las grandes solemnidades públicas de los partidos rurales.

Las loas son sin duda un rezago de los tiempos de la égloga o de la infancia teatral, en que los actores recorrían las calles con gran séquito y aparato anunciando los espectáculos o mejor dicho representando su prólogo. En la Isla esta costumbre ha variado enteramente de objeto y de caracter. La practican los pueblos del campo en sus fiestas religiosas y civiles, como procesiones de la Santísima Virgen o del Santo Patrono, festejos reales y tambien en los regocijos para obsequiar la llegada de nuevas autoridades. Una niña vestida de ángel es conducida públicamente en una carreta descubierta y adornada con banderas, flores y enramadas; delante de ella marchan a caballo cuatro o seis hombres en traje de indios, y detras otros tantos vestidos de moros: una música va tocando en esa procesión, cuyo acompañamiento se compone de casi todo el pueblo: llegada la comitiva a la plaza o al

lugar designado hace alto; la niña se levanta, y recita o declama la loa propiamente dicha, una composición poética (romance) alusiva al objeto que se celebra. Cuando la loa es religiosa sale del templo la víspera de la fiesta, despues de la salve, y marca con su tránsito la carrera que ha de seguir al dia siguiente la procesión de la Virgen o del Patrono.

Altars de Cruz.- La costumbre nacional y cristiana de formar altares en las casas en los primeros días de Mayo para celebrar la invención de la Santa Cruz, se conserva muy generalizada en el interior de la isla, pero con un carácter casi enteramente profano. El altar se erije modestamente en un aposento de la casa desde el 3 de Mayo o día de la Santa Cruz, y todos los de la novena se reunen ante él por la noche las familias conocidas para bailar, cantar, jugar, beber y cenar a veces: en la primera noche el dueño de la casa entrega un ramo (ramillete) de flores (en cualquier otro caso se llama pucha) al convidado que le parece, y el obsequiado con el ramo contrae al recibirlo la obligación de reformar el altar y costear el refresco para la siguiente noche, tomando el título de padrino o mayordomo. Llegada la noche el padrino o madrina elije otro entre la con currencia entregándole el indispensable ramo, y el nuevo elejido contrae la obligación que a su turno hace recaer sobre otra víctima. Así resultan en cada altar de Cruz nueve padrinos o mayordomos, nueve reformas de altar y nueve noches de fiestas por lo menos, si no hay próroga; y como cada padrino procura mejorar la obra de su antecesor y

lugar designado hace alto; la niña se levanta, y recita o declama la Loa propiamente dicha, una composición poética (romance) alusiva al objeto que se celebra. Cuando la loa es religiosa sale del templo la víspera de la fiesta, después de la salve, y marca con su tránsito la carrera que ha de seguir al día siguiente la procesión de la Virgen o del Patrono.

Altars de Cruz.- La costumbre nacional y cristiana de formar altares en las casas en los primeros días de Mayo para celebrar la invención de la Santa Cruz, se conserva muy generalizada en el interior de la isla, pero con un carácter casi enteramente profano. El altar se erige modestamente en un aposento de la casa desde el 3 de Mayo o día de la Santa Cruz, y todos los de la novena se reúnen ante él por la noche las familias conocidas para bailar, cantar, jugar, beber y cenar a veces: en la primera noche el dueño de la casa entrega un ramo (ramillete) de flores (en cualquier otro caso se llama pucha) al convidado que le parece, y el obsequiado con el ramo contrae al recibirlo la obligación de reformar el altar y costear el refresco para la siguiente noche, tomando el título de padrino o mayordomo. Llegada la noche el padrino o madrina elige otro entre la concurrencia entregándole el indispensable ramo, y el nuevo elegido contrae la obligación que a su turno hace recaer sobre otra víctima. Así resultan en cada altar de Cruz nueve padrinos o mayordomos, nueve reformas de altar y nueve noches de fiestas por lo menos, si no hay próroga; y como cada padrino procura mejorar la obra de su antecesor y excederle en prodigalidad, las últimas noches aparece el altar ricamente adornado y con profusión de luces, el primitivo refresco se convierte en costosa cena, y el triplecillo rústico es reemplazado por una orquesta.

Mamarrachos.- **Asaltos.**- Se dá el nombre de mamarrachos a los comparsas o individuos a caballo que en la mayor parte de la Vuelta-Arriba recorren disfrazados las calles durante las fiestas de San Juan y San Pedro, de Santiago y Santa Ana, que constituyen el carnaval en nuestros pueblos del interior. En Cuba se llaman gamarrachos y moharrachos. En tales días nadie está libre de divertirse: las casas de todo el pueblo se hallan como a merced de los comparsas, que entrán-

dose de rondon en ella improvisan bailes, los cuales es preciso remover con bebidas y refrescos. Hacia la parte occidental el carnaval se celebra en su época propia, y los mamarrachos se llaman máscaras. La costumbre de improvisar bailes impensadamente en casas ajenas se han introducido en los alrededores de la Habana desde hace poco tiempo con el nombre de asaltos. Se practica en la temporada de los calores, en que muchas familias emigran al campo y pueblos inmediatos.

Bailes.- Llámanse bailes de música en el campo los públicos de convite o de pensión donde hay orquesta y se bailan contradanzas y walses, para distinguirlos de los changüis o guateques, reuniones con carácter de familiares en que solo se baila el zapateo al son del tiple, la guitarra o el arpa, y del canto de los guajiros. El zapateo es un baile peculiar a la Isla aunque algo parecido al zapateado de la Península: hay zapateo punteado y escobillado, y tambien de ataja primo, todos sin figuras, a excepción de alguna vuelta de cuerpo para dar de nuevo frente a la pareja. Cuando la mujer quiere que descanse su compañero hácele un saludo y en el momento es reemplazado aquel por otro guajiro.

El acompañamiento músico del zapateo se llama punto de harpa o simplemente punto; y el canto, generalizadísimo en toda la Isla, se conoce por el llanto y por el ay, interjección que precedía a todas las coplas. Estas consisten en décimas compuestas a veces por los mismos guajiros sobre temas de galanteos amorosos y a ocasiones de sátira y de celos. El tema se expresa en una redondilla no cantable sino en la glosa o

dose de rondon en ella imprivisan bailes, los cuales es preciso remover con bebidas y refrescos. Hacia la parte occidental el carnaval se celebra en su época propia, y los memarrachos se llaman máscaras. La costumbre de improvisar bailes impensadamente en casas ajenas se han introducido en los alrededores de la Habana desde hace poco tiempo con el nombre de asaltos. Se practica en la temporada de los calores, en que muchas familias emigran al campo y pueblos inmediatos.

Bailes.- Llámanse bailes de música en el campo los públicos de convite o de pensión dode hay orquesta y se bailan contradanzas y walses, para distinguirlos de los changüis o guateques, reuniones con carácter de familiares en que solo se baila el zapateo al son del tiple, la guitarra o el arpa, y del canto de los guajiros. El zapateo es un baile peculiar a la Isla aunque algo parecido el zapateado de la Península: hay zapateo punteado y escobillado, y tambien de ataja primo, todos sin figuras, a excepción de alguna vuelta de cuerpo para dar de nuevo frente a la pareja. Cuando la mujer quiere que descanse su compañero hácele un saludo y en el momento es reemplazado aquel por otro guajiro.

El acompañamiento músico del zapateo se llama punto de harpa o simplemente punto; y el canto, generalizadísimo en toda la Isla, se conoce por el llanto y por el ay, interjección que precedía a todas las coplas. Estas consisten en décimas compuestas a veces por los mismos guajiros sobre temas de galanteos amorosos y a ocasiones de sátira y de celos. El tema se expresa en una redondilla no cantable sino en la glosa que se hace de ella en las décimas, cuyo último verso es precisamente uno de los del tema.

En estas reuniones cantan indistintamente, pero uno a uno, todos los que quieren hacerlo como en las Rondeñas de Andalucía prorumpiendo los oyentes en gritos de entusiasmos para celebrar y jalear al cantante y a la bailadora. Los guajiros son incansables en el canto del ay: la mujer acompaña con él sus quehaceres domésticos, y el hombre le hace resonar por los caminos, vaya a caballo o en carreta, tanto de día como en el silencio de la noche. Los amores rústicos se inician casi siempre con el canto del ay, teniendo el guajiro en la memoria mas décimas que las que caben en este volúmen. Para dar una idea de

ellas ofrezco aquí al lector unas escritas por el poeta matancero D. José Jacinto Milanés, el cual si bien ha tenido que rebajar su musa para hacerla cantar con el guajiro, ha logrado imitar perfectamente su estilo y pensamientos.

AMOR Y ESPERANZA.

Si pagas mi amor, bien mío
manda con dominio entero
en el alma de un montero
y sé reina en mi bohío.

El tomequin volador
busca la flor del granado
y en el punto que la ha hallado
silba y vuela al rededor.

Tal te busca con ardor
mi enamorado albedrío
y aunque lloro tu desvío
mas que si comiese ají,
oye lo que haré por tí,
si pagas mi amor, bien mío.

?No ves sobre aquellas lomas
una casita no fea
sobre la cual aletea
una nube de palomas?

Si a su comedor te asomas
verás un vasto potrero
donde siembro lo que quiero,
el cual te lo ofrezco yo;
que en mí la que me prendó
manda con dominio entero.

Todo aquel paño de tierra
lo he de alfombrar de maíz
si el año sale feliz
y Agosto no me hace guerra.

Ojalá, flor de esta sierra
que de este cielo hechicero
descienda tanto aguacero
sobre todas mi labranzas
como hay amor y esperanzas
en el alma de un montero.

Si la seca y tu desden
se ausentan, como yo espero
!qué bien irá mi potrero
y mi corazón también!

?Qué rey tendrá tanto bien
con todo su poderío?
Haz tu reino el sitio mío,
tus vasallos y o y mis bueyes,
dame en tus gustos mis leyes
y sé reina en mi bohío.

-----0-----



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA